

Lezama Lima o la revolución del mito

ENRIQUE PÉREZ CRISTÓBAL
Universidad de Hevry Val-d'Essonne. París

«Nada se asemeja más al pensamiento
mítico que la ideología política»

Claude Lévi-Strauss, *Antropología estructural*¹

Resumen: En diciembre de 1960, Lezama Lima publica en *Lunes de Revolución*, donde su poesía había sido acusada de conservadora, la primera serie de versal de «Dador». A través de una lectura minuciosa de dicho texto, escrito en 1954, es posible apuntar la posibilidad de que Lezama pudiera encontrar en él una anticipación, de carácter mítico, tanto de la Revolución Cubana como de su Reforma Agraria.

Palabras claves: Lezama Lima, «Dador», mito, creación, cambio, Revolución Cubana, Reforma Agraria.

Abstract: In the month of December 1960, Lezama Lima published in the magazine *Lunes de Revolución*, where his poetry had been accused of conservative, «Dador»'s first verse series. By means of close reading of this text, written in 1954, it is possible to formulate the hypothesis that Lezama Lima could find in these verses a mythical premonition of the Cuban Revolution and the Agrarian Reform.

Keys-words: Lezama Lima, «Dador», mythe, creation, change, Cuban Revolution, Agrarian Reform.

A comienzos de 1960, en el Collège de France, y en el transcurso de la clase inaugural de la cátedra de Antropología Social, Lévi-Strauss se preguntaba: «Lo propio de los mitos —que ocupan un lugar tan importante en nuestras investigaciones—, ¿no es acaso evocar un pasado abolido y aplicarlo como una trama, sobre la dimensión del presente, a fin de descifrar en ella un sentido en el cual coincidan ambas caras, la histórica y la estructural?»² A fines

¹ Claude Lévi-Strauss, *Antropología estructural*, Barcelona, Paidós, 1995, p. 232.

² *Ibid.*, p. 21.

de ese mismo año, en Cuba, en el magazine cultural de la revista *Revolución*, Lezama Lima publicaba la primera serie versal de «Dador»³, poema que presentaba, en forma de mito, una ambiciosa «teoría» acerca del cambio y la creación. Si la poesía de Lezama había sido acusada, meses antes —tanto en el suplemento como en la propia revista *Revolución*—, de retórica y gratuita⁴, el autor de *Muerte de Narciso* tenía ahora la posibilidad de mostrar explícitamente su «cercana lejanía» con la Revolución. De nuevo podía invocar públicamente al *ángel de la jiribilla*: aquella figura con la que un año antes había interpretado la llegada de la Revolución, cuyo significado último, entendía Lezama, venía a confirmar, de hecho, su concepción mítica de la historia⁵. Hecho que el poeta nunca se cansó de subrayar. Interrogado años más tarde acerca de *las relaciones entre su producción literaria y la Revolución*, afirmaba: «En vísperas de la Revolución yo escribía incesantemente sobre las infinitas posibilidades de la imagen en la historia. Y, de pronto, se verifica el hecho de la Revolución. Nuestra historia se vuelve un sí, una inmensa afirmación, el *potens* nuestro comienza a actuar en la infinitud. Eso es para mí su lección fundamental»⁶.

La decisión de *Lunes* de rodear la primera serie versal de «Dador» con dos poemas de dos abanderados de la Revolución —«Tierra en la sierra y el llano» o *son al anunciarse la Reforma Agraria*, de Nicolás Guillén, y «El compañero», de Manuel Navarro Luna⁷—, más que un reconocimiento de la nueva generación al autor de *La fijeza*, parecía antes un nuevo intento por mostrar tanto la gratuidad como la falta de comprensión histórica y estética por parte de Lezama ante el desarrollo político y cultural cubano. Basta leer así una de las estrofas del poema de Guillén.

*Con Fidel que me acompaña,
con Fidel verde y florido,
vengo a cortarte la mano,
vengo a coger lo que es mío,
te veré*⁸.

y compararla con algunos de los versos de «Dador»,

*El esturión con flaca tinta borrosa
preparando los tapetes rajados de las consagraciones,*

³ *Lunes de Revolución*, núm. 87, 19 de diciembre de 1960, p. 14.

⁴ José Álvarez Baragaño, «Orígenes: una impostura», *Revolución*, 14 de marzo, 1959; Heberto Padilla, «La poesía en su lugar», *Lunes de Revolución*, 7 de diciembre, 1959.

⁵ Lezama, «Se invoca ahora al Ángel de la jiribilla» (1959), «A partir de la poesía», *La cantidad hechizada, Obras completas*, México, Aguilar, 1977, vol. 2, pp. 840-842.

⁶ «Literatura y Revolución», *Imagen y posibilidad*, La Habana, 1981, p. 133.

⁷ Publicados, respectivamente, en las páginas 13 y 15 de ese mismo número 87 de *Lunes...*, *op. cit.*

⁸ Nicolás Guillén, «Tierra en la sierra y el llano», *Tengo, Obra poética*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2002, vol. 2., pp. 95-96

*comienza a balbucir en el culto maternal de las aguas.
El sentarse, ya se interpone la mitad del otro cuerpo
sobre las dos manos cruzadas, desconocido intermediario
que trae el terror de la pintada tiara*⁹.

para entender el porqué de ciertas críticas de los jóvenes de *Lunes*: «La poesía que ha de surgir ahora en un país nuevo no puede repetir las viejas consignas de Trocadero [residencia de Lezama]. El poeta que expresa su angustia o su alegría tendrá una responsabilidad por vez primera; al canto gratuito habrá que oponer una voz de servicio. A la retórica desmedida, un aliento físico, esencial»¹⁰.

Y, sin embargo, el hecho de publicar aquella primera serie versal de «Dador» —que no constituía propiamente el comienzo del poema, en un medio donde su poesía había sido puesta en entredicho—, y tan sólo a once días de que la imprenta de Teniente Rey terminase de imprimir *Dador*, obliga a hacerse la pregunta de por qué Lezama decidió publicar entonces ese poema y no cualquier otro, esa serie versal y no otra.

Lunes no era la mejor tribuna para presentar en sociedad un mito de resonancias católicas acerca de la creación poética. Un medio desde donde se había criticado a los origenistas el empleo no ya de términos religiosos, sino de palabras como «reino», «corona», «príncipe» o «heraldo»¹¹. ¿Por qué volvía pues Lezama a insistir de nuevo? La costumbre de Lezama por aquel entonces no era ya la de defenderse abiertamente ante las críticas, sino la de «ofrecer, como decía Darío, una soberbia insinuación de brisa»¹². Una brisa que Lezama ya había hecho soplar veladamente en «Corona de las frutas», primer texto publicado tras la crítica de Heberto Padilla¹³. No había por ello motivo para continuar desplegando una defensa frente a un ataque que nacía de una instintiva incomprensión hacia su poesía. Con su obra en pleno riesgo de madurez, Lezama había preferido ofrecer, en el año de la Reforma Agraria, y junto a la vehemente y oportuna celebración de Guillén, un texto que había sido escrito casi seis años antes, pero que los acontecimientos parecían no tanto haber puesto de actualidad como dotado de un contexto histórico en consonancia, o lo que es lo mismo, de un contexto por fin verdaderamente «mítico».

En mitad de ese discurso ontogénico, con el que comienza «Dador», tan

⁹ Lezama, «Dador», *Dador*, La Habana, [Imprenta Úcar, García & Cía], 1960, p. 8.

¹⁰ Padilla, *Lunes...*, *op. cit.*, p. 6.

¹¹ *Ibidem*. Recordemos que tres de esos cuatro términos («reina», «corona» y «príncipe») aparecen en «Dador».

¹² Lezama, *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, Madrid, Verbum, 1998, p. 73.

¹³ Lezama, «Corona de las frutas», *Lunes de Revolución*, 21 de diciembre de 1959. Para una lectura de ese texto véase, Remedios Mataix, *La escritura de lo posible: el sistema poético de José Lezama Lima*, Lleida, Universitat, Asociación Española de Estudios Literarios Hispanoamericanos, 2000, p. 198.

característico del pensamiento lezamiano —donde el nacimiento del poema es comparado a un cuerpo nacido fuera de la reproducción—, Lezama volvía a hacerse de nuevo aquella vieja pregunta que ya desde su juventud lo había hostigado. ¿De qué manera el poema, suma de cualquier forma de cultura, se *decanta* hasta ofrecer una expresión reconocible? Reticente a los conceptos de síntesis y de mestizaje¹⁴, «Dador» proponía ahora una nueva alternativa a las ideas de fusión y de mezcla, que Lezama había desestimado en su momento, en abierta crítica al eclecticismo de la poesía afrocubana —y que la Revolución no dudaba en asimilar ahora, en especial en la figura de Nicolás Guillén. Desde hacía algún tiempo, sin embargo, Lezama había comenzado a profundizar en una idea que se acercaba a la del mestizaje, pero que la desbordaba y enriquecía, y que partía del concepto griego de *hybris*. Término que el autor de *Paradiso* retrotraía desde su contexto griego hasta un improbable precedente en la cultura egipcia; al igual que había relacionado ya el mito de Dionisos, siguiendo a Heródoto, con el Egipto del período mendesio¹⁵. Entendía Lezama, pues, esa *hybris* no como una falta¹⁶, sino como aquella *sobreabundancia* o *desmesura*¹⁷ tan valorada por la cultura egipcia como exorcizada por el pensamiento griego, y a la que el poeta se refiere en varias ocasiones como «la desmesura de los orígenes» o «lo enigmático egipcio»¹⁸. Recontextualizada así, la idea de *hybris* pasaba a apuntar directamente, para Lezama, a la *hibridez* o *desmesura* de los comienzos, tal y como aparecía en diferentes cosmogonías egipcias¹⁹. Pero, ¿cómo entendía Lezama esa hibridez, y, sobre todo, qué funcionalidad le otorgaba en su propia «cosmogonía» del poema? Para responder a esa cuestión, no obstante, resulta imprescindible conocer antes qué es aquello por lo que inquiera Lezama cuando, poco después del comienzo del poema, se pregunta:

*¿Lo híbrido sigue el rastro del mijo o de la centifolia?*²⁰

¹⁴ Cf. Lezama, «Coloquio con Juan Ramón Jiménez» y «X y XX», *Analecta del reloj, Obras completas, op. cit.*, pp. 58-59 y 143, respectivamente.

¹⁵ «Introducción a un sistema poético», *Tratados en la Habana, Obras completas, op. cit.*, p. 426.

¹⁶ «La *hubris*, la arrogancia en palabras, actos o pensamientos [...] se había convertido en el mal innato, en el pecado, cuya paga era la muerte», E. R. Doods, *Les Grecs et l'irrationnel*, París, Flammarion, 1977, p. 40.

¹⁷ «No fue el mito dionisiaco un aporte esencial para el griego, sino el orden de la desmesura, de la *hybris* [...], esa desmesura primordial sin la que no se puede establecer el ordenamiento de la poesía», «Introducción a un sistema poético», *Tratados en La Habana, op. cit.*, p. 426-427.

¹⁸ «Introducción a un sistema poético», *op. cit.*, p. 426; *La posibilidad infinita*, Madrid, Verbum, 2000, pp. 166 y 170.

¹⁹ «Así como tampoco pueden asegurar la tierra, no pueden fijar la prole, toda descendencia se hace enigmática, pues se ven obligados a engendrar con demonios androginales, o con hijas de los hombres...», «Las eras imaginarias: los egipcios», *La cantidad hechizada, Obras completas, op. cit.*, p. 876.

²⁰ Lezama, «Dador», *op. cit.*, p. 9.

Y es aquí, precisamente, donde Lezama podía haber encontrado, tal vez, una coincidencia con el advenimiento de la Revolución, y más concretamente con el anuncio de la Reforma Agraria, que habría podido empujarle a entregar a *Lunes* no el comienzo en prosa de «Dador», sino aquella primera serie versal donde se ofrecía una lectura mítica de la emergencia del poema.

La reflexión en torno a la *hybris* que en esa serie versal se desarrolla no hace así, en el fondo, sino preguntarse por la naturaleza del cambio: ¿producto de la sucesión o más bien de la «ley de las excepciones»? Para tratar de contestar a dicha pregunta Lezama había recurrido, en esta ocasión, a una división numérica procedente del pensamiento chino, en el que mítica e históricamente se distinguía —dentro del ciclo denario— entre una división por cinco y una división por seis, derivándose de cada una de ellas toda una concepción simbólica del universo. Simbolismo del que Lezama había seleccionado, respectivamente, dos emblemas: el de la mano izquierda y el mijo —propio de la división por seis—, y el de la mano derecha y las mil hojas —característico de la división por cinco—, si bien sustituyendo éste último por el de la rosa centifolia.

El cultivo del mijo y el cómputo por seis van entrando en el nido de bambú que huye del río [...].

Los extensos lentiscos de la mano izquierda avizoran el mijo que golpea en tamborcillos de seis timbres [...].

*La mano derecha estruja la centifolia y fija el cómputo por cinco*²¹.

Es más que probable que Lezama hallará esta clasificación numérica en las obras de Marcel Granet, tanto en *La pensée chinoise*²², que cita en su ensayo «La biblioteca como dragón»²³, como en *Danses et légendes de la Chine ancienne*, libro que se conserva hoy en su biblioteca²⁴. Es precisamente en esta última obra donde el sinólogo francés formulaba la hipótesis de un origen distinto para cada una de las dos clasificaciones: de posible procedencia campesina la primera, es decir, la clasificación por cinco, de ascendencia noble la segunda, o clasificación por seis²⁵.

Antes, no obstante, de responder a la pregunta de a cuál de las dos clasificaciones adscribía Lezama su concepto de «hibridez», no debemos olvidar

²¹ *Ibid.*, pp. 9-10.

²² «La concepción de un ciclo de diez etiquetas numéricas está ligado a un sistema de clasificación por 5, cuya importancia se completa oponiéndose a un sistema de clasificación por 6», Marcel Granet, *La pensée chinoise*, (1934), París, Albin Michel, 1999, p. 130.

²³ «La desaparición y la reaparición de los hibernantes, dice Granet, señalan, respectivamente, el comienzo y el fin de la estación de paro... [*morte-saison*]», «La biblioteca como dragón», *La cantidad hechizada*, *op. cit.*, p. 922; cf. Granet, *op. cit.*, pp. 111-112.

²⁴ Marcel Granet, *Danses et légendes de la Chine ancienne*, vol. 1, París, Félix Alcan, 1926. Libro catalogado por la Biblioteca José Martí de La Habana, como parte de la Colección José Lezama Lima, el 15 de julio de 1993; conservado hoy en la Casa Museo Lezama Lima.

²⁵ Cf. Granet, *Danses et légendes de la Chine ancienne*, París, P. U. F., 1994, p. 10.

la existencia —en esa primera serie versal de «Dador»— de toda una serie de imágenes que parecían aproximar la llegada de la Revolución a la irrupción mítica de la *imago*. En especial, aquella advertencia que, salvando las distancias, podía competir en explicitud y vehemencia con la estrofa citada de Guillén: «*También romper la tierra*», afirmaba Lezama, «*tiene la escritura del sueño...*»²⁶ Pero, sobre todo, aquel mitema característico donde los haya de la escritura lezamiana, me refiero a la entrada germinativa en la ciudad, que ni Martí ni Calixto García pudieron realizar, pero que los jinetes de la Revolución habían cumplido finalmente.

La caballería entrando en Damasco se deja penetrar por las mil hojas, en ese gesto llegó el halcón y cayó el guante, así se fueron endureciendo y comenzaron a martillarlos.

*El cómputo por cinco amiga la distancia del jinete y la estrella fría*²⁷.

Hay que dejar claro que Lezama en ningún caso escribió estos versos desde un espíritu revolucionario —escritos a dos años todavía de cumplirse el desembarco del Granma—, sino más bien desde su famoso *eros de la lejanía*, al que apunta toda la parte final de esta primera serie de «Dador». Revolución, por tanto, a la que en ningún caso *aluden*, pero con la que pudieran, desde un punto de vista mítico, quizá *coincidir*. Pues asumen, de un modo semejante al de la Revolución, la necesidad de esa ruptura con las sucesivas corrupciones políticas, en el caso del proceso revolucionario, y con la sucesión condicionada y causal del cambio ontológico, en el caso de Lezama.

*La fidelidad del cultivo del mijo no impide el terror de las estaciones, la rueda al multiplicarse se rompe en un punto encandilado*²⁸.

La pregunta, acaso imposible de contestar, es si Lezama pudo releer estos versos desde la perspectiva de la Revolución, es decir, dirigiendo de nuevo esa «suave brisa», de la que hablaba Darío, hacia los jóvenes de *Lunes*, quienes habían acusado a la poesía origenista, y en especial a la de Lezama, casi de connivencia con el período prerrevolucionario.

Pero para el autor de *La cantidad hechizada*, ya en 1954 —momento en el que puede situarse la escritura de esa primera serie versal de «Dador»—, la opción por la *hibridez* implicaba necesariamente la opción por la clasificación numérica por cinco, que, como bien sabía Lezama por su lectura de *Granel*, podía haber surgido no entre la nobleza, sino en el seno del campesinado chino²⁹. A diferencia del equilibrio simbólico que el pensamiento chino

²⁶ Lezama, «Dador», *op. cit.*, p. 9.

²⁷ *Ibid.*, p. 10.

²⁸ *Ibid.*, p. 9.

²⁹ «Ne faut-il pas tenir compte de la variété des techniques locales et de l'esprit de systématisation qui a pu conduire à les opposer par deux ? Le comput par 5 est-il une caracté-

establece entre ambas clasificaciones —solidarias de la dicotomía entre norte y sur, par e impar, izquierda y derecha, *yin* y *yang*, etc.—, Lezama, desde una óptica *mitopoyética*, reconocía, sin embargo, en la mano derecha (la de los menos favorecidos, en el pensamiento chino)³⁰ y en el cómputo por cinco aquella posibilidad de ruptura que el nacimiento de la *imago* requería.

Los sacerdotes inauguran sus metales como si las estaciones siguieran la ley de su excepción y no sus murmuraciones sucesivas.

*La mano derecha estruja la centifolia y fija el cómputo por cinco, aquella mano repasa las flores del desierto regadas con arenas.*³¹

Lo imposible, pues, sucedía. La *flor* de la revolución, al igual que la *imago*, crecía en aquel *desierto* de arena; la *ley de la excepción*, por fin, se cumplía, a pesar de la terrorífica causalidad y de la sucesión *semejante* de las estaciones.

Una prueba todavía de que Lezama podía haber releído esta primera serie versal de «Dador» desde una óptica «mítico-revolucionaria», es la coincidencia léxica entre dicha serie y una buena parte de su invocación al *ángel de la jiribilla*. La ruptura y la hinchazón de la tierra, el desenvolvimiento del germen, que presiden dicha serie versal, volvían de nuevo a aparecer así, cinco años después, en la parte final de esa invocación:

«... lo imposible al actuar sobre lo posible engendra un *potens*, que es lo posible en la infinitud. Ahora se ha adquirido esa posibilidad, ese *potens* por el cubano. Toda imagen tiene ahora el altitudo y la fuerza de su posibilidad. Todos los posibles atraviesan la puerta de los hechizos. Todos los hechizos ovillan esa posibilidad, como una energía que en un instante es un germen. La tierra transfigurada recibe ese germen y lo hincha al extremo de sus posibilidades. Son así ahora alegres nuestros campesinos al estar muy adentro en la melodía de nuestro destino»³².

Si el pensamiento poético de Lezama marchaba en busca de un concepto de cambio capaz de superar el principio de causalidad aristotélico, cuyo último fundamento era de raíz ontológica —a diferencia de lo que ocurría con la idea de mutación en la antigua China, con el concepto de doble o *ka* en el antiguo Egipto, o con la *perichôrêsis* trinitaria en el cristianismo³³—, no por

téristique paysanne ? c'est là une induction possible ; mais, ceci est certain : dans les légendes et les usages patriciens, la classification par 5 tend à l'emporter sur la classification par 6 : or 6, dans l'hypothèse, est déclaré nombre caractéristique des nobles», Granet, *Danses et légendes de la Chine ancienne, op. cit.*, p. 10.

³⁰ Cf. Granet, «La droite et la gauche en Chine», *Essais sociologiques sur la Chine*, París, P. U. F., 1990, p. 41.

³¹ Lezama, «Dador», *op. cit.*, p. 10.

³² Lezama, «Se invoca ahora al Ángel de la jiribilla», *op. cit.*, p. 839.

³³ La pregunta es, ¿a diferencia también del concepto de cambio del materialismo histórico, o de su interpretación revolucionaria? Digamos tan sólo que en el concepto de «repro-

ello permanecía indiferente ante las derivaciones políticas y sociales que esa búsqueda metafísica entrañaba. Así, y después de haber desarrollado en su diario, en 1942, un esquema sobre la dicotomía platónico-aristotélica, Lezama escribía: «Aristóteles al hablar de los labradores los considera oficios sin nobleza “ya que ocupan el tiempo necesario para la virtud”»³⁴. En su interpretación poética, y por ello «anacrónica», de la *areteia* «dórica» y la *aristía* griega —la nobleza de clase, que culmina en la autoinmolación reguladora, y la aristocracia individual, que se abre a la gracia a través de la participación³⁵—, puede verse cómo Lezama concebía en ambos casos la nobleza no como una expresión clasista, sino como un medio dispuesto al sacrificio cuando la sociedad así lo exigía, así como una forma de penetración en la raíz hostil de la propia circunstancia. Una lectura *poética* del concepto «dórico» de nobleza no muy diferente de la que haría, basándose en los Evangelios, en su «Lectura» de la pobreza «revolucionaria», allá por 1959 en la Universidad de La Habana³⁶.

Habiendo descubierto detrás del nacimiento de numerosos mitos una revolución de origen natural, social o económico, no debería sorprendernos por ello el hecho de que distintos escritores hayan podido ver en las revoluciones más recientes (rusa, china, mexicana o cubana) una latente estructura de carácter mítico. «Nada se asemeja más al pensamiento mítico que la ideología política», afirmaba Lévi-Strauss, «tal vez ésta», concluía, «no ha hecho más que reemplazar a aquél en nuestras sociedades contemporáneas»³⁷. Digamos, para concluir, que la perspectiva de Lezama, coincidiendo en su mayor parte con la afirmación precedente, se sitúa no sólo en la historia, sino también antes de que ésta se haya producido. De tal forma que es posible afirmar que su comprensión de la historia pudo quizá anticiparse, desde un punto de vista mítico, a la llegada de la propia Revolución. Algo que, en ningún caso, es exclusivo del autor de *Paradiso*, como demuestra sin ir más lejos la propia historia de la literatura cubana. «Ya hoy podemos afirmar», escribía Lezama en marzo de 1954, «que Hesiodo y Homero no imitaron una circunstancia, sino que la prefiguraron, ayudando a darles nombres nuevos a los dioses»³⁸.

ducción», Marx deja traslucir una posible deuda con la filosofía de la substancia, el argumento ontológico y el principio de inercia, cf. Étienne Balibar, *Cinq études du matérialisme historique*, París, François Maspero, 1974, p. 236.

³⁴ Lezama, *Diarios. 1939-49/1956-58*, México D. F., Era, 1994, p. 60.

³⁵ Lezama, «La dignidad de la poesía», *Tratados en la Habana, op. cit.*, p. 782.

³⁶ Lezama, «Lectura», *Imagen y posibilidad, op. cit.*, pp. 110-112.

³⁷ Lévi-Strauss, *op. cit.*, p. 232.

³⁸ «Introducción a un sistema poético», *op. cit.*, p. 426.

BIBLIOGRAFÍA

- BALIBAR, Étienne, *Cinq études du matérialisme historique*, París, François Maspero, 1974.
- DOODS, E. R., *Les Grecs et l'irrationnel*, París, Flammarion, 1977.
- GRANET, Marcel, «La droite et la gauche en Chine», *Essais sociologiques sur la Chine*, París, P. U. F., 1990, pp. 23-51.
- , *Danses et légendes de la Chine ancienne*, París, P. U. F., 1994.
- , *La pensée chinoise*, París, Albin Michel, 1999.
- GUILLEN, Nicolás, *Obra poética*, vol. 2, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2002.
- LÉVI-STRAUSS, Claude, *Antropología estructural*, Barcelona, Paidós, 1995.
- LEMOGODEUC, Jean-Marie, «Orígenes, Ciclón, Lunes : une littérature en ébullition», *La Havane 1952-1961. D'un dictateur l'autre : explosion des sens et morale révolutionnaire*, París, Éditions Autrement, 1994, pp. 117-129.
- LEZAMA LIMA, José, *Dador*, La Habana, [Imprenta Úcar, García & Cía], 1960.
- , *Obras completas*, vol. 2, México D. F., Aguilar, 1977.
- , *Imagen y posibilidad*, La Habana, Editorial Letras Cubana, 1988.
- , *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, Madrid, Verbum, 1998.
- , *La posibilidad infinita*, Madrid, Verbum, 2000.
- LUIS, William, *Lunes de Revolución. Literatura y cultura en los primeros años de la Revolución Cubana*, Madrid, Verbum, 2003.
- MATAIX, Remedios, *La escritura de lo posible: el sistema poético de José Lezama Lima*, Lleida, Universitat, Asociación Española de Estudios Literarios Hispanoamericanos, 2000.